



Desafío para el  
próximo gobierno

Luis Carlos Villegas

## Colombia y la nueva frontera del petróleo

**E**s época para poner sobre el tapete las rectificaciones y nuevas ideas que el próximo gobierno, elegido máximo en siete meses, tendrá que poner en práctica. Una de ellas es si queremos ser parte de la transformación económica estratégica que están viviendo los países más grandes de Latinoamérica.

La región empezó el siglo con buenos niveles de democracia después de las dictaduras. Avivó la proveeduría de alimentos para buena parte del globo y la producción de minerales claves para la tecnología y de energías más limpias como alcohol, hidráulica y solar. Es destino turístico creciente; los servicios financieros se expanden a velocidades sin antecedentes.

En el lunar de Venezuela confluyen en grandes cantidades petróleo, inexplorable por el momento, y autoritarismo; con Cuba y Nicaragua son la excepción a la democracia.

Con el nuevo siglo empezó a aparecer petróleo en Brasil, Argentina, Guyana, y el golfo de México, hasta el punto de que los expertos consideran a Latinoamérica la nueva y última frontera de energía fósil de un mundo que seguirá consumiéndola hasta 2100, con pico en 2050.

El Pérmico o Permian, en el golfo de México, se convirtió en el primer cuarto de siglo en la gran cantera petrolera y gasífera de Norteamérica. Es el segundo campo más grande del mundo, con más de seis mil quinientos pozos de bajo costo y reservas muy importantes. Allí está Ecopetrol asociado con la OXY, desde hace casi siete años. El Gobierno quiso feriar esa inversión simplemente por el prurito de aparecer, como en Gaza y en las lanchas del Caribe y el Pacífico, liderando supuestas causas justicieras mientras el país pierde oportunidades ciertas de progresar y derrotar la guerra y la histórica pobreza. EE. UU. seguirá explotando el Pérmico mientras nuestro Gobierno, encabinado, da lecciones que a nadie interesan.

Guyana, geológicamente vecina de Brasil y Venezuela, tiene menos de un millón de habitantes, el mayor crecimiento mundial y perspectivas inmediatas de erradicar su pobreza. Descubrió petróleo en el Stabroek Block hace diez años costa afuera, con Exxon. Tiene amplias selvas para absorber más carbono del que producirá en sus nuevos pozos. La amenaza el absurdo reclamo de Venezuela sobre el territorio Esequibo, que incluye los nuevos yacimientos. EE. UU. y el Reino Unido defenderían a Guyana de cualquier agresión. Con su primer millón de barriles, será en breve el emirato suramericano tomando la delantera en desarrollo a vecinos caribeños y continentales.

En Brasil todos recordamos a Lula desde la izquierda, de casco blanco y con las manos untadas de petróleo, declarando a Dios brasileño por los descubrimientos ultraprofundos del Presal en 2006. Las exportaciones de crudo son hoy su principal fuente de divisas. Los nuevos yacimientos costa afuera de Foz do Amazonas subirán la producción a más de cinco millones de barriles de petróleo equivalente. Brasil es potencia.

Argentina hace crecer la producción fósil con su campo de esquisto Vaca Muerta. No es costa afuera, produce más barato, usa *fracking* y ha llevado la producción total a cerca de un millón de barriles diarios. Con sensatez, sería potencia.

México aún produce un millón y medio de barriles. Chile más cobre. Bolivia, más litio. Perú, más oro, plata y estaño.

Mientras tanto, Colombia abandona ese horizonte de buenos vientos primarios. Cuando Argentina, Brasil y México, Abramex en los años sesenta, con líderes de izquierda y de derecha, ingresen al grupo de países desarrollados antes de terminar la primera mitad del siglo, Colombia podría seguir presa en la trampa del ingreso medio, y por ende sin transición energética, si no toma la decisión de aprovechar ya sus recursos fósiles y mineros. Quedaríamos parecidos a Venezuela: pobres y anacrónicos porque nos da la gana.

Podemos cambiar la atávica limitación económica beneficiándonos de la última etapa de energía fósil de la historia, sin tener culpa relevante en sus consecuencias.